

¿QUÉ PASARÍA SI? de Carmen Benedí Belmonte

El pasatiempo favorito de Sara era disfrutar de la lectura. A ella le encantaba la experiencia de viajar a miles de universos ficticios mientras cualquiera de los libros favoritos, ordenados y apilados en su grande estantería de su dormitorio. Le molaba la sensación de transportarse a miles de lugares completamente imaginarios sin salir de casa a través de las historias inolvidables e increíbles que leía mientras se encontraba pasando el rato en su habitación. En ella podría ser cualquier encontrarse con ella misma. Se permitía soñar dejando volar la imaginación. Soñar era gratis, ¿no? Con todo ello era feliz. Sara y sus libros.

En su cuarto, sentada en su escritorio, se ponía a leer su libro preferido de la vida que le había impactado: Te encontraré cuando las estrellas me den una señal de que estas a solo un par de metros de mí de K. S. Yellow. Una novela tan increíblemente conmovedora y triste que ni contaba las veces que se la había leído de lo tanto que le había gustado cuyos protagonistas principales conquistaron su corazoncito. Le satisfecería tanto sumergirse en el maravilloso mundo de Santa Yluria que haría todo lo posible por estar en ese paraíso ficticio. Cuando ella tomaba un ejemplar se imaginaba la protagonista como si lo viviera en primera persona, sintiéndose otro individuo, y se ponía en la piel de cada uno de todos los personajes que conocía a través de la magia de una interpretación literaria. Por desgracia, no viviría la historia de amor de Olivia cuyo personaje transmitía valentía y perseverancia. Jamás se daba por vencida hasta conseguir lo que quisiera que se propusiera con todas sus fuerzas. Sin embargo, Ernesto, uno de los protagonistas masculinos que acompañan a Olivia en la historia, simpatizó tanto con él que se enamoró a primera vista, y no sabía cómo había llegado a esos extremos. ¿Cuál era el misterioso problema al ser ratón de biblioteca? Que los personajes ficticios jamás podían ser reales. De ningún modo, sucedería la mínima posibilidad aunque, fuese del 0, 00001 de viajar a Santa Yluria para vivir el resto de vida a su vera. Los milagros no existen. Sara era totalmente consciente de aquella realidad. Mucha gente la tomaría por loca si afirmaba que se enamoraba de personajes ficticios. Ni su familia estaba al tanto del tema. Nunca se había atrevido a hablar sobre sus descabellados pensamientos con alguien. Era un secreto, secretísimo que llevaba ocultando desde hace siglos que si lo desvelaba a saber cómo reaccionaría el mundo que le rodeaba. La llevarían a un lugar psiquiátrico o la internarían Pero, ¿acaso enamorarse de un personaje se consideraba normal? No. Pese a todo ello, Sara, al disfrutar tanto con la lectura tampoco lo ve inusual. De hecho, lo hacía casi

siempre. Pero, Ernesto siempre ocupaba el primer puesto en su corazón. Nada ni nadie lo cambiaría. Era especial.

No obstante...

Al abrir el tomo por tal página... 90 de forma inesperada el escenario donde se encontraba, sufrió una alternación. En esos instantes el universo ficticio de Santa Yluria se anteponía a sus pies. ¿Cómo había viajado hasta allí? ¿Y si... de repente... tenía tales visiones especiales? Sin embargo, podría tratarse de un sueño y muy pronto desaparecería de ese lugar. Pero lo mejor de todo es que se hallaba en Santa Yluria con solo abrir el libro que estaba leyendo ¿Cómo habrá podido suceder esta locura? ¿Podrá volver a casa? ¿Y si no volvía jamás que pasaría? El terror le atenazaba las entrañas, y una sacudida cargada de incertidumbre cargaba con todo su cuerpo desde la punta de cabeza hasta los pies.

Para su sorpresa, escuchó una firme y dulce voz masculina que volcó su corazón y en cuanto lo vio le resultó muy familiar como si ya se conociesen desde siempre.

__¡Hola, Sara!__ exclamó Ernesto estrechándole una mano__ ¿Cómo estás? Bienvenida a Santa Yluria.

Sara se encontraba perdida a su alrededor a la vez que sorprendida. Se llevó las manos a las mejillas y no podía casi hablar.

__¿Quién eres? ¿Qué hago aquí en Santa Yluria de repente? ¿Cómo puedo regresar a mi tierra? ¿Qué misión tengo que hacer aquí?__ inquirió, sin saber si esas preguntas tendrían respuestas.

__¿No sabes quién soy? __Ernesto parece ofendido. __Soy el protagonista del libro Te encontraré cuando las estrellas me den una señal de que estas a un par de metros de mi de K. S. Yellow, Ernesto González Aznar, tu amor ficticio desde que me leíste por primera vez. Sé que el libro te lo sabes de memoria porque te lo lees todos los años y que estabas obsesionada conmigo y que querías ser parte de la historia de Olivia, de modo, que en este instante, justo en este momento, sustituyes a Olivia hasta que se termine la novela, Sara. Luego ya podrás regresar a tu hogar. ¿Te vienes conmigo a crear nuestra propia historia de amor o amistad?__ le propuso Ernesto tomándola de la mano

__Por supuesto. Antes de comenzar esta historia me gustaría saber cómo he llegado hasta aquí, Ernesto__ murmuró Sara increíblemente interesada estrechándole la mano y después le dio un cálido abrazo que se sorprendió hasta ella misma. __Por cierto, te imaginaba un chico atractivo, moreno y alto. Ya veo que no me he equivocado.

__Estas aquí gracias a la nave espacial de los deseos que divide la ficción de la realidad. Por lo visto he pedido el anhelo de conocerte y se ha cumplido.

Y vivieron una inolvidable historia de amor que cuando terminase la novela ya no podrían mirarse jamás...Y por doloroso que fuere los dos tuvieron que decir adiós al otro...

Sara despertó de todo un increíble y espectacular sueño en el que había conocido a su amado Ernesto que siempre tendrá en su corazón hasta la muerte. Maldijo un sinfín de palabrotas cuando descubrió que todo había sido producto de su imaginación. Se quedó con un agradable sabor de boca en los labios. A fin de cuentas parecía que lo que había experimentado con él fue tan, tan real que le costaba demasiado concentrarse al vestirse para comenzar otra jornada escolar que no le apetecía tanto como lo que acababa de vivir en esa realidad paralela pero no le quedaba más remedio que soportarlo. Solo deseaba, en otros sueños por las noches, buscarlo mil veces más.